

tro (*Ruler*) del culto (c. 6) y la figura de un posible Adán «divino» y glorioso en el judaísmo pre-cristiano. Junto a estas cuestiones, el autor introduce varios *excursus* como, por ejemplo, el de la absoluta distinción entre el Creador y la creación.

La conclusión de Fletcher-Louis es la apuntada anteriormente: se afirma la existencia de un «monoteísmo cristológico» y la fe y el culto a Cristo desde el principio.

¿Es concluyente la investigación del autor? Evidentemente la respuesta fundada supera al alcance de esta reseña y exigirá el análisis detenido de los argumentos, pero apunta a lo que con razón llama un «consenso creciente» sobre la fiabilidad histórica de la figura de Jesús tal como la reconoce y confiesa la Iglesia.

Federico V. VENTOSA

Francisco VARO, *La Biblia para hipsters. Las claves para entender el mayor bestseller de todos los tiempos*, Barcelona: Planeta, 2015, 287 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-08-14752-7.

En una amena e ilustrativa introducción, el autor expone, en pocas páginas, la génesis de este libro, lo que pretende con él, y su contenido. A una persona versada en las Sagradas Escrituras no puede dejar de llamarle la atención encontrar numerosas referencias a ellas en la vida cotidiana: en todo tipo de representaciones artísticas (literatura, música, cine, pintura, etc.), en multitud de expresiones del habla que tantas veces usamos, a menudo sin saber exactamente su origen e incluso puede que hasta su significado, en tantos símbolos cuyo origen se encuentra en alguna imagen bíblica, etc. Esto hace que, para conocer mejor nuestra cultura, sea necesario conocer mejor la Biblia.

Pero no se trata simplemente de esto. A la Biblia uno puede acercarse como si se tratase de una «biblia de historias, poemas e imágenes», usando aquí el término «biblia» con el sentido de «gran compendio». Ciertamente, la Biblia es mucho más que eso. Por un lado, se trata de una obra (compuesta de muchas obras) que nos ofrece las reflexiones de muchas personas en torno a Dios, al mundo y al hombre. Y cualquiera, independientemente de sus

creencias, puede acercarse a ella en estos dos planos, como monumento cultural y como libro de sabiduría, con gran fruto.

Pero hay, además, un tercer plano, y es que, para los cristianos, la Biblia es Palabra de Dios, y esto quiere decir que en ella encontramos manifestadas verdades que Dios ha querido revelarnos sobre Él y sobre nosotros, cara a nuestra felicidad, a nuestra salvación. Es en este nivel donde, en último término, podemos contemplar a la Biblia en todo su esplendor y con toda su fuerza.

Con estas premisas, el autor se ofrece a compartir con el lector sus propias experiencias al acercarse y estudiar con detenimiento la Biblia. Esto lo hace a lo largo de tres grandes partes. En la primera, «Cosmos y ser humano» (capítulos 1-6), habla de los cinco primeros libros de la Biblia, textos de una fuerza singular, que contienen algo así como el manual de instrucciones que Dios, el «fabricante» del mundo, ha entregado al ser humano para que haga un uso adecuado y gozoso de él. En la segunda parte, «Tribus y reyes, poetas, sabios y profetas» (capítulos 7-10), el autor habla de los libros que narran la historia de Israel desde el momento en que las tribus

israelitas tomaron posesión de su tierra hasta los momentos previos a su conquista por Roma. En esta parte se incluyen, junto a los libros de carácter más histórico, tanto los pertenecientes a la riquísima literatura poética sapiencial bíblica, como los proféticos. En la tercera parte, «El pórtico de la gloria» (capítulos 11-18), se habla del Nuevo Testamento, ese conjunto de libros, cuyo centro son los evangelios, en los que se habla de Jesús, de sus discípulos, y de las primeras comunidades cristianas. Estas tres partes se completan con un epílogo, en el que se hacen unas reflexiones sobre la naturaleza de la Biblia, y un anexo, que es

una guía del contenido de la Biblia. Todo ello, escrito con un lenguaje sencillo y directo, con frecuentes anécdotas y cuadros, pero sin faltar por ello al rigor necesario para poder acercar al gran público, con fruto, una obra tan importante.

Francisco Varo, profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Navarra, es también experto en teología divulgativa. Es autor, entre otras obras, de *Rabí Jesús de Nazaret* (BAC), *¿Sabes leer la Biblia?* (Planeta), *Las claves de la Biblia* (Palabra) y *Pentateuco y libros históricos* (Eunsa).

Juan Luis CABALLERO

Pablo M. EDO, *El evangelio de Pedro. Fragmento de Akhmîm. Introducción, texto bilingüe y comentario*, Salamanca: Sígueme, 2015, 158 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-301-1911-0.

«Por distintos testimonios antiguos sabemos que, en torno al siglo II de la era cristiana, circuló en algunos ambientes un evangelio atribuido al apóstol Pedro. Por ejemplo, Orígenes se refiere a esta obra para indicar algún dato de la vida de Jesús que se contenía en ella. Pero la mención más importante al evangelio de Pedro que tenemos es la que recoge Eusebio de Cesarea en la *Historia Eclesiástica* cuando cita una obra del obispo Serapión dedicada precisamente a este evangelio. Otros Padres se refieren a este escrito simplemente para señalar que era atribuido a Pedro, como ocurría con otra serie de obras. En general, el evangelio de Pedro es mencionado para señalar su carácter heterodoxo y el hecho de que fue rechazado» (p. 21). Estas referencias, más o menos vagas, fueron puestas en relación con un texto encontrado en una tumba de Akhmîm (antigua Panópolis), en el Alto Egipto, a finales del siglo XIX. Se trataba, en concreto, de un fragmento iné-

dito que contenía parte de la pasión de Jesús: un texto en griego de poca calidad literaria y ortográfica, de caligrafía mayúscula tardía, que comienza *ex abrupto* durante el proceso civil ante Pilato y que, después de narrar la resurrección y la visita de las santas mujeres a la tumba, queda inconcluso al iniciar la primera frase de lo que parece un relato de aparición. Desde entonces, este texto ha sido objeto de numerosos estudios, ediciones y traducciones a diversos idiomas modernos. La edición bilingüe que ahora ofrece Pablo Edo aporta un nutrido cuerpo de notas y una introducción que aborda los temas más importantes y debatidos sobre el evangelio de Pedro: su hallazgo, su relación con los evangelios canónicos y con otras obras del cristianismo primitivo, sus rasgos doctrinales, su tratamiento del pueblo judío y su origen, fecha y lugar de composición.

Hasta finales del siglo XIX, en efecto, no se conocía ningún texto que pudiera identi-